

## TEMA 2. LA ESCULTURA GRIEGA DEL PERIODO CLÁSICO

La escultura, y en concreto la escultura griega y su enorme evolución, nos permite conocer los detalles de la sociedad que la produjo. Es el campo más expresivo y brillante de la cultura griega, cuyo interés por lo humano (antropocentrismo) se refleja en la escultura, desde la rigidez de los Kuroi y Korai arcaicos hasta las esculturas sensuales y llenas de expresividad del Helenismo.

Su importancia irá mucho más allá del propio espacio cronológico y espacial donde tiene lugar, al ser la base de toda la plástica occidental durante buena parte de su historia. La noción de lo “clásico” tiene en la escultura su base esencial.

### CARACTERÍSTICAS GENERALES

La obra se centra en el hombre (antropocentrismo), eje del desarrollo político y cultural de Grecia. El hombre es el eje ordenador de todas las cosas, principio explicativo y medida. Es por eso que los dioses adquieren la forma de bellos seres humanos y el hombre a representar aparece como ser perfecto que vive en un perfecto equilibrio interior (sophrosine). Los dioses adquieren la forma de bellos seres humanos, pero hombres al fin y al cabo.

La belleza se concibe como medida, proporción entre las partes, anatomía armoniosa e idealizada. La figura acaba respondiendo a unas razones canónicas, de base matemática, que la dotan de armonía al establecer una relación de cada una de las partes con el todo y entre sí. Este camino conduciría a la belleza ideal representada por el canon de Policleto.

El arte es imitación de la Naturaleza, de la apariencia visible. Domina pues el realismo caminándose a la más perfecta reproducción del cuerpo humano. No es una copia sino una reconstrucción de la naturaleza a partir de sus principios universales.

Uno de los principios que guían la evolución de la escultura es la conquista del espacio: dotar a la figura de un movimiento natural en un espacio real que acabará por poder ser contemplado desde diferentes puntos de vista, a pesar de que prácticamente hasta el helenismo dominará exclusivamente un punto de vista frontal.

Un elemento fundamental de toda estatua en mármol era la policromía: el pigmento se aplicaba diluido con cera. Este colorido es suave, casi translúcido, imitando la calidad del alabastro, y en los bronce se empleaban materiales añadidos (láminas de plata en los labios, pasta vítrea en los ojos...).

Estas características, aunque en cierta medida son aplicables a todas las manifestaciones escultóricas griegas, tienen su referente principal en la época clásica (siglos V y IV a.C.) donde ésta se convierte en modélica.

Los materiales son variados: mármol, bronce (sobre todo a partir del siglo V) piedra caliza, terracota, marfil, oro y madera. Con frecuencia los originales se han perdido, y lo que hoy vemos son copias romanas, generalmente en mármol. La técnica que se utilizaba era el cincelado y el punteado a partir de un bloque de piedra sobre el que se trasladaba la forma escultórica a partir de ejes de coordenadas y puntos. En lo que se refiere al bronce, se utilizaba la técnica de la “cera perdida”.

Es imposible comprender la escultura griega en su conjunto, y ello lo hemos apreciado al describir algunos de los elementos anteriores, sin tener en cuenta su carácter evolutivo, de búsqueda constante. Es por ello necesario analizar por separado cada una de sus etapas para comprender cómo evolucionaron los conceptos anteriormente mencionados, por ejemplo desde el frontalismo y rigidez del periodo arcaico al naturalismo idealizado del periodo clásico, culminando en el Helenismo, dramático y monumental.

Dentro de la escultura griega distinguimos, al menos, tres periodos:

- \* Período arcaico, llega hasta el s. V. a.C.
- \* Período clásico, abarca los siglos V y IV a. C.
- \* Período helenístico, que se da desde finales del siglo IV hasta la invasión romana.

### ESCULTURA GRIEGA ARCAICA (VIII-VI a.C.)

En esta primera etapa, se asiste a un proceso de búsqueda de nuevas formas que satisfagan las nuevas necesidades sociales, religiosas y culturales. En este sentido se tomarán como modelos las esculturas egipcias y del Mediterráneo oriental en torno a nuevas tipologías, que se convierten en dominantes, como los kuroi y las korai.

Como característica esencial, el tratamiento geométrico de la anatomía corporal en el caso de los Kuroi, en especial en zonas como el cabello o la musculatura: Tórax excesivamente abombado y de una gran anchura, contrasta con el abdomen muy reducido lo que resulta desproporcionado; la representación de la rodilla se solventa dándole forma de trapecio invertido; perfil anterior de la pierna representado por una arista viva; geometrización del cabello, ojos almendrados, labios cerrados o, a lo sumo, el labio superior levantado, intentando una sonrisa "arcaica".

La escultura está hecha para ser vista de frente siguiendo el modelo egipcio y acusan el principio de simetría (frontalismo) y se dispone siempre siguiendo determinados convencionalismos, que en el caso de los kuroi sitúan los brazos pegados a lo largo del cuerpo y una pierna algo adelantada aunque plantada en el suelo en un tímido intento para reflejar el movimiento.

Kuroi (dios joven o un atleta vencedor heroizado que se localizan en santuarios o tumbas. Representado desnudo, como exaltación de la belleza física y a imagen natural, en ocasiones con cierta carga de colosalismo), korai (figuras femeninas, vestidas, oferentes. El cabello es largo y trenzado, los ojos almendrados, la sonrisa también arcaica y la misma inmovilidad que los kuroi).

Como en toda la escultura griega observamos un proceso evolutivo que conduce a la escultura clásica:

Desde el estilo geométrico (VIII a.C.) en el cementerio de Dypilon en Atenas, la "Dama de Auxerre", de la 2ª mitad del siglo VII a.C., que formará parte de pequeñas estatuas de divinidades portadoras de virtudes mágicas conocidas como "xóanas" y los Kuroi y Korai, a finales del S. VII, en las que hay una fuerte influencia egipcia, se realizan grandes tallas de piedra.

Se toman como modelo las técnicas egipcias (bloque con forma dibujada a partir de un rígido sistema de proporciones), aunque frente al naturalismo uniforme egipcio, frente al carácter mágico de protección al "ka" (conservador, inamovible), ahora se utilizan para:

representar un dios, servir de objeto bello dedicado a un dios, o memorial de un hombre colocado en una tumba.

El camino condujo a un mayor naturalismo, más lleno de vida, dando un volumen tridimensional a la figura (“hinchándola”), modificando las proporciones anteriores, lo que creó anacronismos como seguir representando el cabello de forma tan arcaica (Kuros de Anavyssos, 1ª ½ VI a.C.).

Este aspecto rígido y poco flexible se resolvió dando mayor dinamismo a la figura: cabeza ligeramente girada a un lado (no frontal); el peso no se reparte entre las dos piernas sino que se apoya fundamentalmente en una, levantándose su cadera. El progreso técnico fue grande y arriesgado pues el escultor tuvo que hacer 4 dibujos totalmente nuevos, apoyándose en las figuras de bronce que, hechas en arcilla, permitían mucho más fácilmente ese trabajo (Efebo Kritios, 480 a.C. el Moscóforo, o el jinete Rampin, son ejemplos de este proceso). Sería el paso decisivo hacia la escultura clásica.

### ESCULTURA GRIEGA CLÁSICA (s. V y IV a.C.)

Con frecuencia solemos llamar “clásico” a lo que constituye la expresión más madura y más perfecta de una cultura. En Grecia tuvo lugar durante los siglos V y IV a.C., en la época de Pericles, especialmente. A partir de aquí, y por su influencia directa en el arte y cultura occidentales, también llamamos “clásico” a una cultura, a un arte, que reúne determinadas cualidades: “medida, moderación, armonía, equilibrio de elementos”.

De esta forma, durante el siglo V a. C., la escultura alcanza su máxima perfección y serenidad (de acuerdo a esos mencionados cánones “clásicos”). Fue una etapa de euforia creativa y constructiva. Su objetivo era plasmar la belleza, al tiempo que reconstruir la ciudad de Atenas que había quedado destruida tras la invasión de los persas. Se crean arquetipos partiendo de la realidad. Es un arte naturalista con una cierta dosis de estilización e idealización.

Algunas de las características que ya vimos de forma general al principio son:

- \* Representación de la belleza física ideal.
- \* Estudio matemático de las proporciones. Canon.
- \* El autor intenta reproducir la naturaleza como la ve (fuerte naturalismo) pero corrigiéndola según las normas del pensamiento= idealización.
- \* Temas del mundo mítico de los dioses y héroes.
- \* Toda la escultura y relieve estaban policromados y las partes de carne recibían una capa de cera; esta apariencia que tuviera no se puede apreciar ya que estamos habituados a contemplar el mármol sin policromía y la mayor parte de las obras que nos han llegado son copias romanas de las originales griegas.
- \* Se proscribía la anécdota en el rostro y se buscaba el equilibrio y la dignidad, aunque lejos del hieratismo.
- \* Generalización del contraposto que dota de un equilibrio dinámico a la figura dando la sensación de movimiento armónico.

Tradicionalmente, en el clasicismo se han contemplado tres etapas:

- \* El periodo denominado “primer clasicismo”, o “estilo severo”, representado por obras como los “Bronces de Riace”, “Poseidón” o el “Auriga de Delfos”. Y en piedra los frontones del Templo de Zeus en Olimpia. A medio camino entre esta etapa y la siguiente estaría Mirón (“Discóbolo” y “Atenea y Marsias”).

En este periodo, localizado en la primera mitad del siglo V a.C., parece producirse el cambio trascendental: se abandona definitivamente la frontalidad. El conocimiento de la anatomía, ya muy avanzado, lleva a instaurar la ley de la interrelación: cualquier movimiento de un miembro corporal implica un cambio de posición en los demás. Se busca pues ya la armonía entre las diversas partes del cuerpo, como si de un edificio se tratase. A la vez nos encontramos con nuevos materiales, como el bronce, que permite nuevas posibilidades. Finalmente decir que las figuras pierden la típica “sonrisa arcaica” y aparecen concentradas en sí mismas y serias.

\* El “gran clasicismo”.

En la segunda mitad del siglo V a.C., la confianza en la dignidad del hombre y la estabilidad del sistema democrático, en el marco de la polis y de la cosmogonía griega, conducen al gusto por la medida, el orden y el equilibrio: el clasicismo pleno. Por eso, predominará la serenidad expresiva de los rostros y de sus cuerpos, que no revelan sentimientos específicos y el control pleno de la anatomía y su movimiento en el espacio, siendo el contraposto y el escorzo ya habituales.

El proceso se había iniciado ya mucho antes: el bronce había permitido a partir del siglo V a.C. una mayor libertad de acción y movimiento. Este hecho dotará de una cierta humanidad pero esta nueva movilidad va a crear otros problemas como la rigidez en la musculatura que no refleja el dinamismo y la expresión de la fuerza, prefiriéndose aun una visión excesivamente frontal (pecho y piernas) o dorsal pero nunca lateral (Discóbolo).

La solución aparecerá con Policleto quien hace avanzar a sus figuras deteniéndolas en el espacio y adaptando el torso a ese movimiento; a la vez utiliza el “contraposto” alternando miembros tensos y relajados, todo ello en un marco canónico. La visión lateral adopta pues perspectivas distintas (reposo y tensión): Doríforo, Diadumeno (440-430).

La ciudad de Atenas en la época de Pericles definirá, en todos sus aspectos, lo que supone esta época. El representante más significativo será Fidias con sus relieves del Partenón o la estatua de Atenea Partenos.

\* El “posclasicismo”. Políticamente, el siglo IV a. C. es una época de disgregación y transformación, en lo social, por la crisis de las ciudades-estado, y en lo filosófico, con la cultura de los sofistas en auge. También se supera la concepción del hombre como medida de todas las cosas al hacer su aparición el mundo animal en el arte. Atenas, a pesar de la crisis política, siguió manteniendo la supremacía artística en Grecia y siguió siendo patria de una sociedad elegante y refinada de buen gusto. En este contexto, los artistas trabajan en sus talleres más para particulares que para los ambientes públicos, pues la guerra del Peloponeso había dejado maltrechas las arcas de las polis y a duras penas podían invertir.

Tras la muerte de Fidias y Policleto, el arte camina hacia un retorno del naturalismo y la heterogeneidad, reflejándose algo más el estado emocional de las figuras que incluso podían reflejar ideas abstractas (locura, paz). Junto a ello las figuras cobran una mayor ligereza, estilizándose el canon

De esta forma, el estilo desarrollado por sus artistas es más humano, sobre todo si lo comparamos con la serena grandiosidad del estilo de Fidias. La nueva generación de artistas trabaja ahora de tal modo que los dioses se humanizan, las formas se ablandan y

hasta en los rostros comienza a reflejarse el pathos, su expresión emocional y estado anímico, siguiendo la consigna de Sócrates de que conviene que el escultor represente en la forma visible las operaciones del alma. Asimismo, los artistas prefieren las suavidades de la escultura en mármol y relegarán la escultura en bronce. Son obras donde se podrá reconocer la sensibilidad carnal y admirar la perfección técnica.

Se cultivan temas del pasado, pero también se emplean otros nuevos; se siguen esculpiendo divinidades superiores, pero se introducirán dioses más cercanos al hombre (Afrodita, diosa del amor, divinidades del campo, de los bosques); se realizan personificaciones intelectuales de la Virtud, la Democracia, la Paz, etc.; las figuras del poeta y del orador sustituyen al auriga y al atleta.

En este contexto, destacarán Praxíteles (“Hermes con Dionisios niño”, “Apolo Sauróctono” y “Venus de “Cnido”), Scopas (“Ménade danzante”) y Lisipo, ya a medio camino con el helenismo (“Apoxiomenos”).

### ESCULTURA HELENÍSTICA (s. III-I a.C.)

El periodo comprendido entre la muerte de Alejandro Magno (323 a.C.), que había extendido el dominio griego por el norte de Africa y Oriente Medio, y la conquista romana (batalla de Accio, 31 a.C.), se conoce, convencionalmente, como helenismo. Es evidente que las nuevas circunstancias políticas y la apertura hacia Oriente determinaron un cambio en la cultura, sociedad y arte de Grecia. El proceso no fue brusco, pues ya el periodo anterior había anunciado, en autores como Scopas o Praxíteles, algunos de los nuevos elementos.

La escultura helenística, síntesis de lo griego con lo oriental, perderá el idealismo clásico pero se volverá completamente humana.

La perfección y el virtuosismo técnico al que había llegado la escultura tras la etapa clásica se pondrán de manifiesto en los complejos grupos escultóricos y en el dominio mucho mayor de las calidades táctiles de los objetos y de la anatomía humana. Ello permitirá este nuevo barroquismo de cuerpos hinchados, musculosos, ampulosos, drapeados,...

Ampliación del campo temático: desnudos masculinos y femeninos, griegos y extranjeros (frente al anterior exclusivismo ático), niños y viejos, idea de madurez y juventud. Irrumpirá pues con fuerza el retrato, en el que más que la imagen idealizada del personaje, importa la captación de su personalidad. Lo real, lo trascendente pero también lo intrascendente, lo cotidiano e incluso lo negativo (lo enfermo, lo deforme, lo feo) cobrarán protagonismo. Los dioses se representan en actitudes más dramáticas no exaltándose ya lo heroico, sino lo cruel y espantoso. Igualmente señalar la presencia de temas amorosos y sexuales llenos de lascivia.

Profundización en la caracterización de las emociones, sobre todo el dolor (herencia de Scopas), comunicado dramáticamente por el rostro, las vestiduras agitadas y las actitudes expresivas del cuerpo. A ello colaborará igualmente el colosalismo de las figuras e incluso su fealdad. De esta forma se romperá con la idealización anterior e incluso con el canon o este cambiará para dar mayor realismo a las figuras de un carácter a veces casi teatral.

Si Policleto solucionó el problema de una figura en movimiento que fuese ella desde los 4 puntos de vista, a principios del siglo III esta solución no se consideró satisfactoria. Los

escultores, sobre todo del bronce, querían crear figuras que parecieran hermosas desde todos los puntos y que el espectador se sintiera atraído por todas esas visiones distintas. Además la pose debía tener una disposición racional y no ser sólo una disposición arbitraria con propósitos artísticos. Ello produjo obras profundamente naturalistas y cognoscibles desde una multiplicidad de puntos de vista (Fauno danzante, s. III).

El reto ahora era realizar el mismo trabajo con un grupo exento de figuras. Los griegos ya lo habían hecho en los frontones, pero estos tenían una visión frontal. Así estos nuevos grupos, con múltiples puntos de vista y gran expresividad fueron muy populares en los siglos III y II. A ello se sumó una mayor variedad temática y un barroquismo formal (Toro Farnesio)

De esta forma, aparecerán innovaciones formales como la invención del multilátero (herencia de Lisipo) que está en relación con la localización de las esculturas en templetos o plazas; desarrollo de la figuras en torsión (escorzo) con sus movimientos en dirección opuesta o en espiral (de pliegues, cabezas o extremidades); creación de grupos complejos de estatuas exentas predominando la diagonal en las composiciones.

A partir del siglo II se apuntan procesos de recreación creativa y alusiones visuales a obras del pasado (reproducciones varias de las Venus, por ejemplo de Praxiteles), que acabaron cayendo en imitaciones sin vida o la moda de las “copias”. De hecho, se asiste ahora al triunfo de los talleres sobre el individualismo; los autores caen en el anonimato y de hecho hoy en día se cuestiona la autoría de muchas obras (atribuidas por las fuentes clásicas) lo mismo que la tradicional división en escuelas.

Torso de Belvedere, Venus de Milo, Victoria de Samotracia, Gálata moribundo, Laocoonte, relieves del altar de Zeus en Pérgamo, niño de la Espina.

Nacerán nuevas escuelas de escultores en las grandes urbes helenísticas, las individualidades artísticas desaparecen en el anonimato de los talleres. Los más tradicionales, los peninsulares, continúan imitando a los grandes maestros de siglos anteriores, y exportan a Roma estas producciones. Se suelen distinguir las siguientes escuelas:

\* escuela neoática: se inspira en modelos antiguos que satisfacen la demanda romana para las casas de los patricios (ejemplo de ello sería la “Venus de Milo” o la “Venus Calipigia” que estuvo en la Domus Aurea de Nerón). Además, junto a un interés por el retrato intelectual (Demóstenes, Sófocles) se desarrolla una recreación de los modelos de los viejos maestros por sus discípulos y talleres (torso Belvedere)

\* Alejandría: temas cotidianos (gran cantidad de tipos populares en terracota o piedra) y alegóricos (Nilo)

\* Pérgamo: Fue la más realista con temas patéticos y dramáticos y multiplicidad de puntos de vista (“Galo moribundo”, Altar de Zeus)

\* Rodas: profundiza esa vertiente dramática y de dolor (Toro Farnesio o castigo de Circe, cuyo cuerpo es atado a un toro salvaje para que lo arrastre, Laocoonte) junto a monumentos conmemorativos como la “Victoria de Samotracia”